

# **4to Certamen de Ensayo Político “Octavio Paz 2008”**

## **Consejo Estatal Electoral de Sinaloa**

### **Determinantes Institucionales en la participación ciudadana en las elecciones locales de Sinaloa 1995-2007**

#### **Introducción:**

El presente ensayo tiene como objetivo analizar la importancia relativa de los partidos políticos y el sistema electoral sinaloense como variables institucionales que influyen en la decisión de los ciudadanos de participar o no hacerlo en los procesos electorales locales en Sinaloa en el periodo 1995-2007.

Parte de la hipótesis de que los principales incentivos que tienen los ciudadanos para participar en los procesos electorales se relacionan, por un lado, con el grado en que los partidos políticos representan sus intereses económicos, sociales, culturales e ideológicos, tanto en el proceso político como en las coyunturas electorales; y por otro, la influencia que en dicha participación/abstención, tiene el tipo de diseño electoral para la elección de la representación política, particularmente en su aspecto relativo a los principios de elección, la competitividad electoral y las facilidades para la emisión del voto.

La reflexión sobre la primera de estas dos variables que intenta explicar la participación de los ciudadanos en las elecciones sinaloenses, se lleva a cabo mediante el análisis del grado de institucionalización alcanzado por los partidos políticos en la entidad, esto con el propósito de asomarnos y observar el nivel en que han sido capaces de agregar intereses sociales en los que los ciudadanos se sientan plenamente identificados. Los indicadores que utilizaremos para alcanzar

este propósito serán, por un lado, los relativos a la cohesión partidaria<sup>1</sup> en el nivel de la elite (incentivos selectivos) y los que tienen con respecto a la ciudadanía (incentivos colectivos).<sup>2</sup> Por otro lado, la participación ciudadana en las elecciones se analizará con la variable: número de partidos, esto en tanto, algunos estudios de la participación indican que a mayor número de partidos electorales, mayor participación ciudadana en las elecciones, aunque otros tantos estudios, por igual han desestimado esta premisa.<sup>3</sup>

Respecto de la variable diseño electoral, se analizan los efectos que en la participación ciudadana en las elecciones, tiene el principio de elección por mayoría relativa (MR) y el de representación proporcional (RP), tanto en elecciones estatales como municipales, así como, el efecto de la competitividad y las facilidades de emitir el voto, en la decisión ciudadana de votar o no hacerlo.

La exposición inicia con el análisis de algunas hipótesis teóricas que hacen referencia a la importancia de los partidos y del sistema de partidos en la participación ciudadana en las elecciones, así como, los incentivos que el diseño electoral y el nivel de competitividad electoral tienen en la participación.

Expuestos los referentes teóricos, se analizará el nivel de institucionalización alcanzado por los principales partidos, seguido algunas reflexiones sobre el impacto del número de partidos, complementando el análisis con el estudio de los efectos de los principios eleccionarios de MR y RP, y de la competitividad electoral como indicadores de la variable sistema electoral.

---

<sup>1</sup> Freidenberg, Flavia, García Fátima y Llamazares, Iván, “Instituciones políticas y cohesión Ideológica. Un análisis multinivel de la heterogeneidad ideológica en los partidos latinoamericanos” en Alcántara Sáez, Manuel, (editor), *Políticos y política en América latina*, Fundación Carolina y siglo XXI editores, España, 2006. pp. 255-280

<sup>2</sup> Panebianco, Ángelo, *Modelos de partido*, Alianza universidad, Madrid, 1991, pp. 61-81

<sup>3</sup> Jackman, R. W. 1987, “política. Stud., al Institutions and voter turnout in industrial democracias”, *Am Polit. Sci Rev.*, 81:405-24; Blais, A. y K. Carty, 1991, “The psychological impact of electoral laws: measuring Duverger’s elusive faector”, *Br. J. polit Sci.*, 21: 79-93; Pérez-Lifian, A. 2001, “Neoinstitutional accounts of voter turnout: moving beyond industrial democracias” *Elect. Stud.*, 20 (2): 281-97.

Finalmente, se hará un análisis de los efectos agregados de cada una de estas variables en la participación electoral de los sinaloenses en elecciones locales, esto a manera de conclusiones.

## 1. Algunas referencias teóricas

Uno de los estudios pioneros de la participación ciudadana en las elecciones, lo constituye, sin duda, el trabajo de Powell<sup>4</sup>, en él, afirmó que la participación ciudadana es uno de los tres principales indicadores de rendimiento de la democracia.

En posteriores artículos sobre el particular, publicados en la revista Americana de Ciencia Política (*American Political Science Review*), el autor afirma que la participación es mayor en países con “distritos competitivos a nivel nacional” y con vínculos fuertes entre partidos y grupos sociopolíticos o sociales. Los distritos competitivos a nivel nacional dice el autor, fomentan la participación porque los partidos y los votantes tienen los mismos incentivos para hacer que éstos últimos acudan a las urnas en todos los casos<sup>5</sup>.

La decisión de votar es más sencilla si los grupos sociopolíticos (sindicatos, Iglesias, Asociaciones, etc.) están claramente asociados con determinados partidos<sup>6</sup>. Desde esta perspectiva, aquellos partidos cuyo modelo originario esté ligado a alguna organización social externa<sup>7</sup> tiene mayores posibilidades de constituirse en

---

<sup>4</sup> Powell, G.B. Jr. *Comparative Democracias: Participation, Stability and Violence*, Cambridge, MA: Harvard University, Press, 1982.

<sup>5</sup> Powell, G.B. Jr. “American Voter turnout in comparative” *American Political Science Review*, 1986, 80 (1): p. 21

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 22

<sup>7</sup> Panebianco, Ángelo, *Modelos de Partido. Organización y poder en los partidos políticos*, Alianza Editorial, México, 1993, pp. 108-114

un partido útil a la democracia, en tanto que de acuerdo al modelo de Powell, fomentaría la participación de los ciudadanos en las elecciones.

No obstante lo anterior, asumiendo que el modelo originario y la membresía electoral organizada de los partidos es una variable que explica altos niveles de participación electoral, el modelo de Powell, no explica adecuadamente el problema en procesos electorales de carácter subnacional, pues en este caso, los distritos son locales y si bien, los partidos que compitieron en el periodo de nuestro estudio, salvo uno, son de registro nacional, sus bases de apoyo, no son necesariamente estables, salvo el caso del PRI y del PAN, y de estos, sólo el primero tiene nexos originarios y permanentes con organizaciones sociales, en tanto que el segundo sus ligas con dichas organizaciones son mucho menores y no siempre constantes, como lo veremos más adelante.

Inspirado en el trabajo de Powell, R. W. Jackman, escribió en 1987 un artículo titulado "Political institutions and voter turnout industrial democracies", también en la *American Politics Science Review*, en el que afirma igualmente que la participación electoral se ve afectada por variables institucionales del sistema político que se relacionan con el sistema electoral y de partidos, siendo estas: la existencia de distritos competitivos a nivel nacional, la no proporcionalidad electoral, el multipartidismo, el unicameralismo y la obligatoriedad del voto.

Respecto de la variable distritos competitivos a nivel nacional, Jackman coincide con Powell en que existe una alta correlación con los niveles positivos de participación ciudadana en las elecciones, esto, dice Jackman, porque en los grandes distritos los partidos tienen incentivos para movilizar en todas partes, mientras que en los distritos uninominales, algunos partidos pueden ser descartados al no tener esperanzas de victoria.

De los principios electorarios de MR y RP, Jackman afirma que en Europa es contundente la evidencia de la influencia de estas variables en la participación, de igual manera, estudios de algunos países post-comunistas han confirmado que la participación electoral es mayor cuando hay representación proporcional (RP) o distritos de mayor tamaño, en tanto que, en América Latina, los estudios no han encontrado asociación entre estas dos variables, (RP- mayor participación), de tal manera que los estudios comparados de democracias consolidadas y no consolidadas muestran una débil asociación entre participación y principios electorarios.<sup>8</sup>

Respecto del unicameralismo, el autor afirma que la participación aumenta significativamente en aquellos sistemas políticos en el que el poder se concentra en una sola cámara parlamentaria, argumentando que donde hay dos, el poder suele repartirse ocasionando que en la cámara baja tenga un papel menos decisivo en la producción legislativa.<sup>9</sup>

Finalmente, respecto de la variable voto obligatorio, el autor estima que, éste incrementa en un promedio de 13 puntos la participación ciudadana en las elecciones, aunque en este caso, depende del tipo de sanciones impuestas a los ciudadanos que incumplan su deber de votar.

Existen otras variables institucionales que afectan los niveles de participación electoral de los ciudadanos, tales como, la edad mínima para el ejercicio del sufragio, está demostrado, por ejemplo, que reducir la edad de 21 a 18 años para votar tiene efectos negativos en los niveles de participación, pues es un hecho

---

<sup>8</sup> Véase a Pérez-Lifian, A. 2001. "Neoinstitutional accounts of voter turnout: moving beyond industrial democracies". *Electoral Studies*, 20(2): 281-97; Fornos, C. A., T. J. Power y J. C. Garand. 2004. "Explaining voter turnout in Latin America, 1980 to 2000", *Comparative Politics Studies*, 37(8): 909-40. véase también a André Blais, "¿Qué afecta la participación electoral?" *Revista Española de Ciencia Política*. Num. 18, Abril 2008, pp. 9-27

<sup>9</sup> Jackman, *op. cit.*, p. 408

probado dice Wolfinger y Rosenstone, que la propensión a votar aumenta con la edad. Y en aquellos sistemas electorales que sitúan la edad mínima en 21 años, superan en general por 5 puntos de porcentaje, a quienes lo tienen en 18 años.<sup>10</sup>

Finalmente, si el diseño institucional contiene normas facilitadoras para el ejercicio del sufragio, aumentan los niveles de participación en las elecciones, por ejemplo, dice M. Franklin que el índice de participación es mayor cuando los comicios tienen lugar en domingo, ya que la gente tiene más tiempo de ir a votar, la accesibilidad de las urnas, el voto adelantado y por correo, entre otros, son variables que afectan la participación<sup>11</sup>.

Hay otro grupo de variables que afectan los niveles de participación electoral de los ciudadanos en las elecciones, y de las cuales existe una amplia literatura política: las que se refieren a la cultura política, que no abordamos en este ensayo.

---

<sup>10</sup> Wolfinger, R. E. y S. J. Rosenstone. 1980. *Who Votes?* New Haven, Connecticut: Yale Univ. Press; Blais, A. y A. Dobrzynska. 1998. «Turnout in electoral democracies», *Eur. J. Polit. Res.*, 33: 239-61.

<sup>11</sup> Franklin, M. 1996. «Electoral participation», en L. LeDuc, R. G. Niemi y P. Nords, eds. *Comparing Democracies: Elections and Voting in Global Perspective*, Beverly Hills, California: Sage: 216-35.

## 2. Sistema de Partidos y participación ciudadana en las elecciones locales en Sinaloa

En Sinaloa en el periodo que abarca el presente ensayo han participado en promedio 7 partidos en las elecciones locales, de estos, seis lo hicieron en 1995, cinco en 1998, nueve en 2001, siete en 2004 y ocho en 2007. De estos, en promedio sólo 4 han obtenido representación en el Congreso local, esto es, solo el 57.14% de los partidos electorales se convierten pasadas las elecciones en partidos parlamentarios, lo que significa que el 42.86 de los partidos no cuentan con el apoyo mínimo de los ciudadanos para existir en la entidad, esto de conformidad con los resultados y las reglas del derecho electoral sinaloense.

Lo anterior sin considerar que las porciones de votos y representación obtenidos por al menos dos de los cuatro partidos parlamentarios son ínfimos, esto es, que su presencia en el órgano legislativo tiene poca relevancia cuantitativa y en algunos casos, cualitativamente intrascendentes para la vida política de la entidad.

Lo anterior se corrobora con los valores arrojados por los índices que en el periodo que se analiza, han medido el número efectivo de partidos electorales y parlamentarios en Sinaloa, en efecto, los estudios de Hernández Norzagaray<sup>12</sup>, muestran que la media de 7 partidos electorales del periodo, medido a través del índice de Laakso y Taagepera, arroja un valor promedio de 2.78 partidos electorales, y 2.38 partidos parlamentarios<sup>13</sup>, lo que significa que de acuerdo al modelo de Manuel Alcántara, el formato del sistema de partidos sinaloense se ubica en uno del tipo de pluralismo moderado (limitado) con tendencias al bipartidismo tanto electoral

---

<sup>12</sup> Hernández Norzagaray, Ernesto, *Sistema electoral y sistema de partidos en Sinaloa*, Consejo Estatal Electoral de Sinaloa (CEES), UAS, y publicaciones Cruz O, México, 2002, p. 88; Hernández Norzagaray, *La poliarquía sinaloense, cambio y continuidad en las elecciones de 2004*, CEES, UAS- Facultad de Ciencias Sociales, México, 2006. p. 186

<sup>13</sup> *Ibíd.*

como parlamentario<sup>14</sup>, esto es, la importancia relativa de la gran mayoría de los partidos, medidos por su fuerza electoral y parlamentaria es irrelevante.

En esta misma línea de reflexión, y para corroborar que la ciudadanía se muestra más bien escéptica respecto a la existencia de muchos partidos, pues elección tras elección han estabilizado un sistema de partidos teóricamente del tipo plural limitado, pero con por sus niveles de concentración electoral se caracteriza más por un bipartidismo, como lo muestran los porcentajes e índices de la siguiente Tabla:

Tabla 1: concentración y fragmentación electoral en elecciones de diputados 1995-2007		
Elección	Concentración electoral * PRI / PAN (%)	Índice de fragmentación electoral**
1995	83.83	0.63
1998	80.70	0.64
2001	76.81	0.67
2004	92.47	0.61
2007	88.24	0.62
<b>Medias</b>	<b>84.41</b>	<b>0.63</b>

Fuente: elaboración propia, datos, *memorias 1995-2007* del Consejo Estatal Electoral de Sinaloa.

\*Los porcentajes de cada partido se calcularon excluyendo los votos nulos, los emitidos por CNR y los que se emitieron por coaliciones, cuyos votos no cuentan para partido político alguno.

\*\* El índice de fragmentación electoral RAE, se calcula con la fórmula siguiente:  $F = 1 - \sum p^2$  donde P significa proporción de votos de cada partido. Los valores se mueven en un rango de cero a uno. Donde cero es nula fragmentación y 1 máxima fragmentación, por tanto el 0.50 muestra el ideal de pluralidad moderada<sup>15</sup>.

Como se puede observar en la Tabla 1, los porcentajes de concentración electoral entre dos partidos en las elecciones del periodo marcan una clara tendencia de las preferencias ciudadanas a concentrar sus votos en sólo dos partidos electorales: el PRI y el PAN.

Lo expresado en los porcentajes de concentración electoral se refuerza con los valores arrojados por los índices de fragmentación Rae, en ellos vemos, que

<sup>14</sup> Según el modelo de Manuel Alcántara, un número de partidos menor a 2.40 del índice de Taagepera y Laakso, se refiere a sistemas bipartidistas; 2.40 a 4.0 correspondería a uno de pluralismo limitado, y uno mayor a 4.0 correspondería a uno de pluralismo extremo. “elecciones, electores y partidos en América Latina en la década de 1990”, en *Revista Arenas*, UAS, p. 51

<sup>15</sup> Rae, Douglas W., *The Political Consequences of Electoral Laws* (New Haven, Conn., Yale University Press, 1967).



estos se mueven en la media de 0.63 puntos en las cinco elecciones de nuestro estudio, lo que muestra que siguiendo el modelo Rae, la posibilidad de que dos ciudadanos seleccionados al azar pertenezcan a partidos distintos, se concentra en poco más de dos opciones (partidos), esto es, una baja fragmentación.

La pertinencia y el objetivo de analizar estas dimensiones electorales del sistema de partidos local, es porque muestran, por un lado, que los ciudadanos con su voto han configurado un sistema de partidos teóricamente de tipo plural moderado (limitado), y realmente un sistema bipartidista, y por otro, establecer la correlación número de partidos/ participación.

En la observación del grado de asociación de las variables número de partidos electorales/ niveles de participación/abstención en las elecciones del periodo, nos permite darnos cuenta que el ingreso de nuevos partidos no incrementa los niveles de participación ciudadana en las elecciones, lo cual constituye una evidencia en contra de la hipótesis teórica que afirma que a mayor número de partidos, mayor participación de los ciudadanos en los procesos electorales. La Tabla 2, nos muestra claramente la nula asociación entre las mismas.

<b>Tabla 2: Número de partidos y participación ciudadana en las elecciones locales 1995-2007.</b>						
Elección	1995	1998	2001	2004	2007	Media
No. de Partidos <sup>16</sup>	6	5	9	7	8	7
Participación %	59.47	59.23	52.75	55.21	48.14	54.96
Abstención %	40.53	40.77	47.25	44.79	51.86	45.04

Fuente: elaboración propia, datos: *memorias 1995-2007* del Consejo Estatal Electoral de Sinaloa

Como se aprecia en la Tabla 2, no existe asociación positiva entre la variable número de partidos/ participación electoral de los ciudadanos en las elecciones del

<sup>16</sup> Los partidos electorales en cada caso son los siguientes: **1995**, Partido Acción Nacional (PAN), Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido de la Revolución Democrática (PRD), Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), Partido del Trabajo (PT), Partido Verde Ecologista de México (PVEM); en **1998**, los partidos: PAN, PRI, PRD, PT, PVEM; en **2001**, los partidos: PAN, PRI, PRD, PT, PVEM, Convergencia por la Democracia partido político (CD), Partido Sociedad Nacionalista (PSN), Partido Alianza Social (PAS) y el Partido Barzonista Sinaloense (PBS); en **2004**, los partidos: PAN, PRI, PRD, PT, PVEM, CD y PBS; finalmente en **2007**, los siguientes partidos: PAN, PRI, PRD, PT, CD, Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina (PASC), y Partido Nueva Alianza (PANAL).

periodo. Contrario a esto, si se quiere establecer una relación entre ellas, es obligado subrayar que dicha asociación es negativa, pues se observa que los niveles más altos de participación ciudadana corresponden a las elecciones de 1995 y 1998, cuando se registraron el menor número de partidos electorales de las elecciones del periodo que se analizan ( 6 y 5 respectivamente), en tanto que, el registro más alto de abstención fue en las elecciones de 2007 y 2001, cuando el número de partidos electorales, fue de 9 y 8 respectivamente.

Lo anterior, no solamente no prueba la tesis de Powell y Jackman, respecto de la asociación positiva entre la variable mayor número de partidos/mayor participación ciudadana, que ellos descubrieron en sus estudios de Europa y los países excomunistas, si no que la contradice a la luz de los datos que se muestran en la tabla 2.

### 3. Institucionalización partidaria y participación ciudadana en las elecciones locales de Sinaloa.

El análisis de las determinantes institucionales del sistema político en la participación ciudadana en las elecciones, tiene, como ya se dijo, el propósito de descubrir el nivel de causalidad entre el sistema de partidos y el grado de institucionalización de los partidos en singular, por un lado, así como, el tipo de diseño institucional en materia electoral por el otro.

En el subtema anterior, probamos con los datos ahí expuestos que la asociación causal entre sistema de partidos y participación ciudadana en las elecciones, nuestro caso, es nula, o abiertamente contraria a las hipótesis teóricas de Powell y Jackman.

En el mismo apartado se muestra que los niveles de concentración electoral definen al sinaloense como un tipo de sistema de partidos clasificado teóricamente como plural moderado con tendencias crecientes al bipartidismo. Observamos también en la lógica del modelo de Giovanni Sartori, que son tres los partidos importantes por los niveles de apoyo electoral<sup>17</sup> que reciben de los ciudadanos en los procesos electorales, siendo estos partidos: el PAN, PRI y PRD.

Los primeros dos partidos concentraron en las cinco elecciones del periodo estudiado el 84.41% de los sufragios, en tanto que el tercero acumuló el 11.46 %, sumando entre los tres el 95.87% de los votos del periodo, lo que me lleva a elegirlos, en la lógica del modelo de Sartori, como los partidos importantes del sistema político local y de partidos.

Ahora bien, está claro que 95 ciudadanos de cada 100 que acuden a votar en las elecciones locales de Sinaloa, lo hacen por alguno de estos tres partidos, principalmente por los primeros dos, no obstante estos, sólo lograron motivar al 54.96 % de los ciudadanos para que acudieran a las urnas en las cinco elecciones de nuestro estudio. Un porcentaje, si bien significativo, comparado con otras entidades del país, no consigue que el restante 45.04% de los ciudadanos dejen de abstenerse.

Las explicaciones del fenómeno abstencionista no pueden ser monistas, la multicausalidad de dicho comportamiento es la regla obligada para su análisis, y teniendo en cuenta esta premisa la importancia relativa de las variables que hemos escogido en este ensayo, constituyen un grupo de posibles causas pero no las únicas del problema de la participación/abstención ciudadana en las elecciones.

---

<sup>17</sup> Sartori, Giovanni, *Partidos y Sistemas de partidos I*, Alianza Editorial, Madrid, 1987, pp. 154-159

Con estas consideraciones y aclaraciones previas paso entonces a evaluar los efectos del grado en que el origen y los niveles de institucionalización de los partidos en singular, afectan la participación electoral en Sinaloa.

Antes, es necesario subrayar que los indicadores del modelo originario y de institucionalizaron que he elegido, son los que la teoría política ha propuesto como elementos para justipreciar el nivel de madurez alcanzado por los partidos en su misión de agregar intereses sociales y ayudar a formar gobiernos en los sistemas políticos democráticos, no son todos los indicadores, este espacio es insuficiente para hacerlo, pero los que se eligieron nos permiten observar de cerca el problema de la relación de los partidos con la sociedad. Estos indicadores son: por un lado, el modelo originario, en la parte relativa a la presencia o ausencia de organizaciones sociales externas en la creación del partido; y la estabilidad de las bases de apoyo, el grado de penetración territorial, y el nivel de competitividad, como indicadores de institucionalización, por el otro.

El propósito de este apartado es establecer el grado, -si es que lo hay-, de relación causal entre el modelo originario y de madurez institucional alcanzado por los partidos en singular, con respecto a la decisión de los ciudadanos sinaloenses de votar o no hacerlo en las elecciones locales. Fijados los propósitos del apartado, pasamos a analizar a los partidos PAN, PRI y PRD. Empezamos por el primero de ellos.

### **3.1. Partido Acción Nacional**

#### *Origen e institucionalización en Sinaloa*

El Partido Acción Nacional como la primera organización partidaria opositora en un régimen político autoritario, tiene, a diferencia del PRI y de los demás partidos de nuestro estudio, marcadas diferencias en su proceso de nacimiento y consolidación.

El modelo originario del PAN se define, según Margarita Jiménez, por penetración territorial, toda vez que, el núcleo que promovió la creación territorial del partido en las entidades federativas tenía su asiento centralizado en la ciudad de México<sup>18</sup> y por auspicios, guía y control de dicho centro promotor, se promovió la organización hacia las distintas entidades federativas, incluyendo en ellas al Estado de Sinaloa.

Otra característica del modelo originario del PAN es la ausencia de una organización social externa que patrocinara el nacimiento y desarrollo del partido en las entidades, en cambio, si contó con un liderazgo nacional centralizado que impulsó la creación territorial del partido en todas las regiones del país, el liderazgo de Manuel Gómez Morín<sup>19</sup>.

El Partido Acción Nacional se fundó en Sinaloa en 1940 en la ciudad de Los Mochis, ideológicamente identificado con el democristianismo, ideal del bien común, los grupos que participaron en su origen local fueron algunos empresarios, maestros, profesionistas y, en menor medida, determinados miembros de grupos pastorales.

En 1943, se fundan comités municipales en Culiacán, Guasave y Mazatlán, en 1968 lanza a Rafael Morgan Ríos como candidato a la Presidencia Municipal de Culiacán y obtiene el 25% de la votación<sup>20</sup>, lo cual fue una sorpresa pues este partido, normalmente no postulaba candidatos en elecciones locales, antes de la reforma política local sólo participaba en elecciones federales.

En 1943 nombraron a Ramón Ponce de León y a José Luís Ortega como sus primeros dirigentes estatales, aunque en realidad no fungían como tales en el

---

<sup>18</sup> Jiménez Badillo, Margarita, "México, el Partido Acción Nacional" en Alcántara, Manuel., y Freidenberg, Flavia., *partidos políticos en América Latina., Centroamérica, México y República Dominicana*, FCE, IFE, México, 2003. p. 421.

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> [www.pan-sinaloa.org.mx](http://www.pan-sinaloa.org.mx)

sentido actual de la palabra, pues como lo afirma el propio Rafael Morgan Ríos, líder histórico de este partido en Sinaloa, “en realidad no existía como tal la dirigencia estatal del partido, fungíamos en esos años de 1943 hasta 1980 como presidentes del municipal de Culiacán, pero no nos articulábamos con el resto del Estado.”<sup>21</sup> No obstante lo anterior, el PAN irrumpió en la vida electoral del Estado a partir de la reforma con una gran fuerza y respaldo ciudadano.

En 1980, el PAN de Sinaloa, dirigido por Esteban Zamora<sup>22</sup>, inició la década acreditando la existencia real del panismo, postulando candidatos a casi todos los cargos de dicha elección.

En su libro de *Elites Partidistas Sinaloenses*, Hernández Norzagaray nos ofrece datos empíricos respecto del modelo originario de los partidos, en la parte relativa al PAN, es interesante observar las opiniones de los dirigentes panistas entrevistados con respecto al origen territorial del partido, mismos que se exponen en la Tabla 3.

Tabla 3. Orígenes del partido: creación territorial (%)						
Partido Político	Ámbito Institucional	Por penetración territorial	Por difusión	Ninguna	Otra	Total
PAN	Estatad	48.0	28.0	0.0	24.0	100.0

Fuente: Hernández Norzagaray, *Elites partidistas sinaloenses, identidades, percepciones, valores y actitudes políticas*, CEE-UAS, editorial-, Instituto Ínter universitario de Estudios de Ibero América y Portugal, México, 2005.

Los datos del LELPSI (2005), revelan al menos dos cuestiones, primero que la opinión mayoritaria de los líderes panistas, 48.0% aciertan en señalar que el origen del partido fue preponderantemente territorial, pues en efecto, como lo establece el

<sup>21</sup> Rafael Morgan Ríos, entrevista citada por Luque, Rojas, J. Manuel, “La transición democrática de Sinaloa, 1977-2000: Cambios normativos y partidos políticos”, (tesis de maestría en estudios sociales, línea procesos políticos, México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2003).

<sup>22</sup> Esteban Zamora pertenece a la vieja generación de militantes panistas de Sinaloa, es conocido como periodista y político, fue autor de la columna *tribuna* en el periódico Noroeste de Culiacán con notorias afinidades con el PAN (más en esa época), y que cuenta entre sus principales accionistas a la familia Clouthier y a Jorge del Rincón Bernal.

modelo originario de Panebianco, el PAN se fundó en Sinaloa merced a la existencia de un “centro” suficientemente cohesionado que impulsó la creación territorial del partido<sup>23</sup> en las entidades federativas. En consecuencia, en su origen y desarrollo el PAN fue paulatinamente estableciendo bases de apoyo a lo largo y ancho de la geografía sinaloense, por lo que la opinión ampliamente mayoritaria de sus dirigentes coincide con dicho origen, aunque este hecho no excluye la creación y desarrollo de ese partido por difusión, aunque en porcentaje menor como lo expresan sus propios líderes.

Al igual que el PRI pero sin tintes corporativos, en el origen de Acción Nacional participaron algunas organizaciones sociales de carácter empresarial y profesionistas que aun conserva, y si bien es cierto, la adhesión de estos grupos sociales a la nueva organización no fue el motivo del nacimiento de dicho partido, también lo es, que fueron justamente estos grupos quienes instauraron e impulsaron al partido en sus primeros años de existencia en Sinaloa, al respecto los líderes del partido expresan las siguientes opiniones:

Tabla 4. Orígenes del partido: presencia de una organización social que dirigiera la creación (%)					
Partido Político	Ámbito institucional	Apoyo de una organización social externa	Sin apoyo de una organización social externa	No sabe	Total
PAN	Estatad	8.0	92.0	0.0	100.0

FUENTE: Elaboración propia a partir del LELPSI, 2005.

Como puede observarse en la Tabla 4 el 92% de las opiniones de los actuales dirigentes panistas niegan que este partido se haya originado con el apoyo de una organización social externa, lo cual parece coincidir con el proceso de institucionalización que ha seguido Acción Nacional, pues más allá de las concepciones que consideran al PAN como el partido de los empresarios, lo cierto

<sup>23</sup> Panebianco, (1993), *op. cit.*, p. 111

es que, la legitimación y fortaleza de los liderazgos del partido no parecen tener como su principal fuente a los empresarios organizados locales.

Derivado de su origen territorial y tipo de vínculos con grupos organizados, Acción Nacional, es el partido opositor mejor organizado territorialmente, tiene un esquema organizativo que lo vincula con la ciudadanía en todos los municipios, una membresía de militantes y adherentes en permanente acción en la totalidad del territorio estatal, y ha establecido desde la década de 1980 una estrategia del tipo “Catch all party” lo que le ha permitido desde entonces presentarse como una opción alternativa viable al proyecto priista, los niveles de apoyo ciudadano en cada elección lo sitúan como un partido, con bases de apoyo electoral bastante estables.

No obstante lo anterior, no existen evidencias que vinculen el crecimiento electoral del PAN con aumento en los niveles de participación ciudadana en las elecciones. De hecho, en los dos procesos en que ha sido altamente competitivo este partido, 1995 y 2004, los niveles de participación si bien se ubican por arriba de la media de las elecciones del periodo, también lo es, que en 1998, año que registra la segunda tasa más alta participación ciudadana, el PAN no fue altamente competitivo.

### **3.2. El Partido Revolucionario Institucional**

#### *Origen e institucionalización en Sinaloa*

La historia del PRI en Sinaloa esta estrechamente ligada al nacimiento del partido en el ámbito nacional, fue fundado en Culiacán el año de 1946, ideológicamente identificado con el nacionalismo revolucionario, fue sucesor del PRM y del PNR. De sus filas han emanado los 10 gobernadores que han ocupado el cargo desde 1946, fue partido único en el Congreso del Estado hasta 1980 y mayoritario desde



entonces a la fecha. En Sinaloa no ha tenido escisiones de importancia por lo que sigue manteniendo sus bases tradicionales de apoyo en sus organizaciones filiales la CNOP, la CNC y la CTM, además de la burocracia gubernamental y parte del sector empresarial.

Al respecto vale comentar que, el modelo originario del PRI, fue por penetración territorial con una fuerte presencia de liderazgos carismáticos en cada una de sus tres fases de fundación y refundaciones. Plutarco Elías Calles en el PNR (1929), Lázaro Cárdenas del Río en el PRM (1938), y Miguel Alemán Valdés en el PRI, (1946).

El partido surgió en su fase originaria, como un amplio frente de revolucionarios agrupados en 148 partidos de 28 entidades federativas, como una confederación de partidos regionales en 1929, y cuatro años después se consuma el proceso de centralización<sup>24</sup> y consecuentemente la disolución de los partidos que le dieron origen.

En su segunda etapa, el partido se funda en 1938 bajo las siglas de PRM (Partido de la Revolución Mexicana), bajo los auspicios del General Lázaro Cárdenas del Río (Presidente de la República, 1934-1940) mediante un pacto entre sectores revolucionarios que conformaron una estructura territorial nacional, en el que participaron los obreros (CTM)<sup>25</sup> y campesinos (CNC)<sup>26</sup>, como sectores organizados, los militares y contingentes populares (CNOP)<sup>27</sup>. Por tanto, según

---

<sup>24</sup> Báez, Carlos, Jiménez, Margarita, y Vivero, Igor, “México, Partido Revolucionario Institucional”, en Alcántara, Manuel y Freidemberg, Flavia (Coordinadores), *op. cit.* p. 383.

<sup>25</sup> Confederación de Trabajadores de México

<sup>26</sup> Confederación Nacional Campesina

<sup>27</sup> Confederación Nacional de Organizaciones Populares. En este caso, vale aclarar que la CNOP, no acompaña como tal al nacimiento del PRM, si no que se agrega a este después de concluido el sexenio cardenista.

estas características fue desde su fundación, un partido de corporaciones, no de individuos propiamente dicho<sup>28</sup>.

Finalmente, el 18 de enero de 1946, se presenta la última mutación organizativa y de siglas del partido de la revolución, bajo el impulso de Miguel Alemán Valdés, candidato presidencial del bloque revolucionario, cambió siglas y reajustó los sectores que integraban la organización. El PRI sustituyó al PRM, auspiciado por fuertes liderazgos carismáticos, al igual que en las refundaciones anteriores, por penetración territorial se extendió a las entidades del país<sup>29</sup> incluido Sinaloa, siempre apoyado en sus organizaciones filiales e instituidas territorialmente, y también por los gobiernos federal y locales.

En este sentido, llaman la atención los datos que al respecto nos proporciona el Libro de Elites Partidistas del Estado de Sinaloa (LELPSI), publicado en 2005 por Ernesto Hernández, en el cual se recogen las opiniones de alrededor 40 líderes estatales y municipales priistas que fungían como tales en la fecha de publicación del LELPSI, en el cual, dividen sus opiniones respecto al origen territorial o por difusión de su partido. Así, el 51.2% de los dirigentes priistas entrevistados consideran que este partido nació en la entidad con el apoyo de una organización social externa, mientras que el 41.5% contesto que no se creó este partido con dicho apoyo<sup>30</sup>. Para no variar, sólo el 41.5% manifestó que se fundó territorialmente mientras que el 46.3% consideran que el partido se creó por difusión<sup>31</sup>.

En suma, el PRI es una organización partidaria que indican fortaleza en su institucionalización, pues , conserva entre sus filas a las organizaciones sociales que

---

<sup>28</sup> Báez, Carlos, Jiménez, Margarita, y Vivero, Igor, (2003), en Alcántara y Freidenberg, *op. cit.* p. 383

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 384

<sup>30</sup> Hernández Norzagaray, Ernesto, (2005), *op. cit.* p. 268.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 267

le dieron origen, lo cual constituye un indicador de estabilidad en tanto representante permanente de cleavajes sociales, esto, con independencia y a pesar de la diversidad de intereses contrapuestos existentes al interior del partido, las bases se mantienen fieles merced al corporativismo, funcional para la negociación de sus intereses<sup>32</sup>.

Sin duda, el PRI es el partido que presenta los indicadores más sólidos de institucionalización, tanto por los elementos que se derivan de su origen, que le permitieron más que el resto de los partidos que le compiten tener presencia organizada en el 100% de la geografía política de la entidad, con permanencia formalmente inalterada de las organizaciones sociales que le dieron origen: CNC, CTM y CNOP, aunque su eficacia como proveedores de votos al partido, está cuestionada, al menos con los niveles de eficacia con que lo hicieron años atrás, durante la vigencia del régimen hegemónico y en menor medida en la fase de transición.

La estabilidad de las bases de apoyo del PRI es incuestionable, este partido ha sido predominante en la etapa que se analiza, y sus resultados positivos si bien no pueden validamente atribuirse de manera exclusiva a la madurez institucional del partido, si no que deben considerarse otros elementos, tales como, su presencia permanente en el gobierno, el clientelismo, el déficit de equidad que les ha beneficiado, entre otros, no autoriza a ignorar la fortaleza institucional de este partido, hacerlo es cerrar los ojos a una realidad incontestable, sobre todo si se le compara con sus competidores del sistema de partidos.

---

<sup>32</sup> Lipset, Seymour Martín, y Rokkan, Stein, “Estructuras de División, sistemas de partidos y alineamientos electorales”, Almond, G., Dahl, R., Downs, A., Duverger, M., Easton, D., Lipset, S., Mosca, G., Olson, M., Riker, W., Rokkan, S. y Verba, S., *Diez textos básicos de ciencia política*, Ariel, Barcelona, 1992. pp. 235-256.

Respecto de la relación entre el grado de institucionalización del partido con los niveles de participación ciudadana en las elecciones, al igual que en el caso de Acción Nacional, los datos no nos ofrecen asociación positiva alguna, aunque es verdad de Perogrullo que este partido aporta las porciones de votos más grandes en las elecciones. Desde este punto de vista el nivel de institucionalización alcanzado por este partido, medido por la estabilidad de sus bases de apoyo, producto en parte, de la permanencia de sus organizaciones filiales que le dieron origen, por su grado de penetración territorial y sus altos niveles de competitividad, la asociación origen e institucionalización partidaria tiene un alto grado de asociación con niveles positivos de participación en las elecciones.

Lo anterior implica definir un referente positivo/negativo de participación ciudadana en las elecciones. No dispongo de parámetros que nos indiquen a partir de que porcentajes de participación son considerados positivos para el rendimiento de la democracia, pero la literatura política ha sugerido que los referentes positivo/negativos de la participación en las elecciones se ubican en la barrera de más/ menos 50%, con un matiz de grados, que supone rangos de porcentajes de participación que van de 50 a 65, de 66 a 80 y 81 en adelante, como positivo normal, alto y muy alto respectivamente. Estos rangos no dejan de ser arbitrarios, no obstante es una manera más o menos lógica de tener un referente empírico para medir situaciones de participación ciudadana en las elecciones, independientemente del principio electoral de la representación política y de la legitimidad que requieren.

### 3.3. Partido de la Revolución Democrática

#### *Origen e institucionalización en Sinaloa*

El Partido de la Revolución Democrática es un partido nacional, con presencia en Sinaloa desde su fundación en 1989. El modelo originario que siguió este partido fue la penetración territorial, impulsado desde el centro del país (Ciudad de México), patrocinado en su aspecto formal (registro legal), por una organización externa: el PMS<sup>33</sup>.

De igual manera, también estuvieron en la formación del partido otros grupos de la vieja izquierda política y social mexicana que se agruparon en el Frente Democrático Nacional apoyando la candidatura de Cuauhtemoc Cárdenas en 1988, entre los grupos que destacan por su importancia podemos mencionar: la Corriente Democratizadora del PRI, los partidos de la izquierda revolucionaria y socialista<sup>34</sup>, y un nutrido grupo de organizaciones sociales aliadas, algunas de carácter nacional o con presencia en más de una entidad federativa o el DF<sup>35</sup>, y otras localizadas sólo en la Ciudad de México<sup>36</sup>. Esta diversidad de grupos sociales y políticos de la izquierda mexicana con orientaciones ideológicas disimboles, tales como las izquierdas comunistas, socialistas y nacionalistas se agruparon para la

---

<sup>33</sup> Partido Mexicano Socialista, cedió su registro legal al PRD.

<sup>34</sup> Vivero Ávila, Igor, "México, PRD" en Alcántara y Freidenberg, *op. cit.*, pp. 447-448.

<sup>35</sup> Organizaciones de corte radical como la Organización Revolucionaria Punto Crítico (ORPC), Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), y Grupo de Izquierda Revolucionaria Espartaco (GIRE), Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo (COCEI), y algunos otros grupos que se unieron al Frente Democrático Nacional en 1988.

<sup>36</sup> Principalmente, la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México, que surgió a raíz de los sismos de 1985, para solicitar viviendas.

formación del partido, lo que define en gran medida el reto de institucionalizar a la organización mediante “la constitución definitiva de estas corrientes”<sup>37</sup>.

Esta diversidad de tendencias de izquierda y de nacionalismos que conviven en el PRD parece abonar, hasta hoy, en contra de su proceso de institucionalización, como lo veremos más adelante. A diferencia de lo sucedido en el ámbito nacional, en Sinaloa, el PRD se formó fundamentalmente con militantes de partidos y organizaciones tradicionales de la izquierda socialista y radical que existían en la entidad.

Las fuerzas agrupadas en el PMS que a su vez fue la síntesis de los grupos locales que representaron al Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), la Corriente Socialista y Partido Socialista Unificado de México (PSUM), además de otras, apuntalaron el nacimiento del mismo en la entidad. Lo cual confirma que el modelo originario del partido en lo local, es del tipo de organización creada a partir de la existencia de una organización social externa que constituyó en este caso, la base del partido.

Al respecto, las opiniones de los líderes del partido según los datos que nos ofrece el LELPSI (2005) respecto a su origen local, afirman que esta organización fue apuntalada tanto por organizaciones sociales externas como por la propia organización partidaria que cedió el registro del partido: el PMS.

Tabla 5. Orígenes del partido: presencia de una organización social que dirigiera la creación (%)

Partido Político	Ámbito institucional	Apoyo de una organización social externa	Sin apoyo de una organización social externa	No sabe	Total
PRD	Estatad	27.3	72.7	0.0	100.0

FUENTE: Elaboración propia a partir del LELPSI, 2005. p. 268

<sup>37</sup> Gerardo Unzeta Lorenzana, secretario de Formación Política del CEN del PRD y Director del Instituto de Formación Política del partido 1996-1999, entrevistado y citado por Igor Vivero, en Alcántara y Freidenberg, *op. cit.* pp. 448

En estricto sentido, no se trataba de organizaciones sociales externas las que apuntalaron la fundación del PRD en Sinaloa, si no los propios grupos políticos que se agruparon en los partidos y organizaciones que antecedieron la representación política de la izquierda en la entidad.

En relación con el origen territorial del partido, vale decir que la nueva organización heredó las bases municipales del PMS y del resto de los grupos que habiendo participado en el Frente Democrático Nacional en 1988, decidieron continuar en el proyecto partidario que planteo Cuauhtemoc Cárdenas en 1989. No obstante, la Tabla 6 nos muestra que las opiniones de los líderes perredistas respecto a su origen son contrastantes:

Tabla 6. Orígenes del partido: creación territorial (%)						
Partido Político	Ámbito Institucional	Por penetración territorial	Por difusión	Ninguna	Otra	Total
PRD	Estatad	45.5	54.5	0.0	0.0	100.0

FUENTE: Elaboración propia a partir del LELPSI (2005), p. 267

Como se observa, las respuestas dadas respecto al origen por penetración territorial o difusión del partido, los entrevistados se expresaron mayoritariamente por la segunda, lo cual parece contradecir los principios teóricos del modelo eje de este esquema de análisis, pues según hemos asentado que el origen denominado penetración territorial deriva de la existencia de un centro cohesionado y liderazgos centrales que patrocinan la creación del partido en los ámbitos subnacionales, hecho que, en este caso, está suficientemente acreditado. Por tanto, y sin restar valor a las opiniones de los liderazgos locales del PRD, parece obligado concluir que dichas opiniones no reflejan de manera adecuada el modelo originario que explica la génesis del partido.

Sin grandes aportes de la corriente democratizadora escindida del PRI, el PRD en Sinaloa, tuvo que atenerse a las fuerzas sociales que sostuvieron electoralmente a la vieja izquierda socialista durante la década de 1980, ello explica que este partido, no modificara de manera significativa sus porcentajes electorales en las primeras elecciones en las que participó como PRD respecto a los obtenidos por la izquierda socialista, particularmente el PSUM, este antecesor del PRD obtuvo en la elección de diputados en 1983 el 6.94% de los votos, mientras que en las primeras dos elecciones el PRD obtuvo el 4.16% en 1989 y 5.03% en 1992<sup>38</sup> en las elecciones del Congreso.

La izquierda representada en el PRD, especialmente sus antecesores cursaron la primera etapa transicional con las dificultades de su propia integración como organización partidaria. Las continuas transformaciones en sus siglas y programas, en la década de 1980 hicieron a este partido, a diferencia del PAN, perder identidad y votos en la década de los ochenta, como se aprecia en las tendencias erráticas de sus porcentajes electorales.<sup>39</sup>

La representación del partido en el Congreso ha sido errática, fluctuando entre dos y tres diputados por legislatura, con excepción de la del periodo 1998-2001 que tuvo cinco.

Su estructura organizativa es más o menos amplia, cuenta con órganos estatales y en los 18 municipios, pero no cuenta con estructura de organización territorial en el nivel sindicaturas, ejidos, colonias, ni secciones electorales, a diferencia del PRI y en menor medida del PAN en la entidad.

---

<sup>38</sup> Datos del Consejo Estatal Electoral.

<sup>39</sup> El PRD obtuvo los siguientes porcentajes en las elecciones de diputados en el periodo: 13.3% en 1995, 11.18.32 en 1998, el 10.64 en 2001, el 7.38 en 2004 y el 7.29 en 2007.



El PRD ha sido muy inestable respecto a sus bases tradicionales de apoyo electoral y político, en primer lugar, porque importantes grupos de la izquierda universitaria que pertenecieron al PMS, decidieron no formar parte del PRD y los que inicialmente lo hicieron, en algunos casos, decidieron abandonar el proyecto perredista, en la mayoría de estos, para ir al encuentro activo de otras fuerzas políticas particularmente el PRI y el PAN, y en la historia de la izquierda partidista jugaron un papel crucial en la vida electoral e interna de los mismos en la década de los ochenta.

Lo anterior refleja que el PRD tiene serios problemas de institucionalización interna que se refleja en su rendimiento electoral errático con tendencias a la marginalidad, lo cual se explica por las características de su origen y su proceso de institucionalización.

En resumen, los niveles de institucionalización alcanzados por cada partido, explican el rendimiento electoral y la estabilidad de las bases de apoyo de cada uno de ellos, lo cual a su vez deriva de sus procesos de formación y el modelo de organización seguido por los mismos. No hay duda pues, que el modelo originario y de organización de cada partido refleja sus logros, y nos ayuda a explicar una parte del problema central de este ensayo: la asociación de estas variables con los niveles de participación ciudadana en las elecciones locales, pues es verdad de Perogrullo que sus aportes a la participación ciudadana lo constituyen sus porciones de votos en cada elección, que en su conjunto es en promedio 54.96%, pero no explica, las causas del 45.04 de abstención.

El 54.96% de participación, es, atendiendo los grados y rangos que mencionaba anteriormente, de signo positivo, pero combinado con el principio mayoritario simple para la elección de la representación política, tanto en los

municipios como en el ámbito estatal, produce gobiernos y representantes con déficit de respaldo popular, que en contextos de crisis puede derivar en problemas de legitimidad y consecuentemente de gobernabilidad.

Este principio de elección (MR) y la competitividad son dos dimensiones del sistema electoral y de partidos que teóricamente afectan la participación ciudadana en las elecciones, involucra la legitimidad y consecuentemente la calidad de la democracia. A ellos hacemos una rápida referencia y análisis en las próximas líneas.

#### 4. Participación ciudadana, competitividad y principios de elección

El presente apartado tiene como objetivo analizar el grado de asociación entre las variables: competitividad y los principios eleccionarios de MR y RP con los niveles de participación/abstención de los ciudadanos en las elecciones locales de Sinaloa, en el periodo que se estudia. Abordaremos primero los principios de elección respecto de los niveles de participación, y en segundo termino, por cuestión metodológica, la competitividad / participación.

Hay dos hipótesis teóricas sobre los principios de elección proporcional y mayoritario con respecto a la participación electoral de los ciudadanos en las elecciones, el primero que corresponde a las democracias consolidadas y a las nuevas democracias europeas, que sostienen que existe una alta correlación positiva entre la RP y los niveles de participación ciudadana en las elecciones y que la niega para el caso de Latinoamérica, por un lado, y otra que sostiene que los sistemas no proporcionales o mayoritarios con altos grados de competitividad eleva la participación electoral de los ciudadanos.

Como puede verse, estas hipótesis teóricas involucran las dos dimensiones del sistema electoral que abordamos en este apartado con respecto a la participación. Teniendo en cuenta estas referencias, someteremos a examen dichas hipótesis con los datos electorales que disponemos del periodo que se analiza en Sinaloa.

#### *4.1. Representación proporcional y participación*

De manera genérica los sistemas electorales pueden agruparse en tres grandes categorías: sistemas mayoritarios, sistemas de representación proporcional y sistemas mixtos. En Sinaloa, existe este último, los sistemas mixtos dice Nolhen, combinan mecanismos de representación mayoritaria y proporcional en la integración de los órganos de decisión, al elegir a la vez, representantes en distritos uninominales y la presentación de una lista o listas de candidaturas plurinominales<sup>40</sup>.

En México y Sinaloa, el pluripartidismo surge justamente con los incentivos que el diseño electoral federal y las locales de la reforma política de finales de la década de 1970, al introducir el principio de la RP para la integración de los órganos de los poderes legislativos, respectivos y de los cabidos.

Desde entonces a la actualidad, en los tres ámbitos institucionales, la razón de ser de todos los partidos, con excepción del PRI, PAN y PRD, se debe a la RP. Sin embargo, en la entidad, salvo el caso del PT (en tres de las 5 elecciones del periodo) y del PBS en la de 2001, el resto de los partidos y estos mismos en las demás elecciones, no recibieron apoyo ciudadano para acceder a la RP, y permanecer en el espectro partidario local.

Desde esta perspectiva y teniendo en cuenta que del promedio de 7 partidos electorales del periodo, tres concentraron el 95.87% de los votos para diputados en

---

<sup>40</sup> Nolhen, Dieter, *Sistemas electorales y partidos políticos*, FCE- UNAM, México, 1994. pp. 38-40

las 5 elecciones, el restante 4.13% se reparte entre los cuatro partidos, los CNR, los votos nulos y de las coaliciones electorales, cuyos sufragios comunes no cuentan a los partidos. El dato por si solo, confirma la hipótesis teórica que en Latinoamérica no existe asociación entre la RP y niveles de participación, pues suponiendo que los que participan a favor del PRI, PAN o PRD sea motivada por una fuerte identificación partidaria (que es altamente improbable, por los altos niveles de voto cruzado que se han observado en las últimas elecciones), el 45.04% de ciudadanos abstencionistas, tampoco se ven motivados a votar por los partidos que buscan la RP, por tanto, es obligado concluir que no hay asociación entre RP y mayores niveles de participación.

#### *4.2. Mayoría Relativa, competitividad y participación*

El principio mayoritario de elección de representantes políticos, es un procedimiento mediante el cual, los electores de una circunscripción electoral determinada deciden con su voto a un solo ganador de la representación, sea esta unipersonal o a una planilla. Las reglas de un solo ganador pueden adoptar diversas exigencias de grados de apoyo político por parte de los electores, y estas pueden ser según Colomer, la unanimidad, la mayoría absoluta y la mayoría relativa<sup>41</sup>.

En Sinaloa el 60% de los diputados y un porcentaje cercano a este de regidores de todos los Ayuntamientos, se eligen por el de mayoría relativa.

La hipótesis teórica sostiene que el principio mayoritario incentiva la participación de los ciudadanos en las elecciones porque la regla del modelo es de un solo ganador, y por tanto, el incentivo de los partidos por movilizar es mayor. Junto a esta hipótesis teórica, aparece otra ligada a ella, es sostenida principalmente

---

<sup>41</sup> Colomer, M. Joseph, *Instituciones políticas*, editorial Ariel, S.A, Barcelona, 2001, pp. 86-132.

por el Canadiense André Blais, y consiste en la afirmación de que la competitividad incrementa la participación electoral, afirma haciendo abstracción de la teoría de la elección racional que la participación aumenta si las elecciones son reñidas.<sup>42</sup>

El autor subraya que en su estudio de 32 casos que en 27 de ellos, encontró altos niveles de competitividad, aumentaron en promedio 10 puntos de porcentaje los niveles de participación ciudadana, y en contrapartida que en aquellos donde no se dieron situaciones competitivas disminuyeron en promedio uno o dos puntos porcentuales.<sup>43</sup>

La competitividad debe entenderse, en este caso, relacionada con el margen de victoria entre los dos principales partidos que disputan un cargo de elección, se funda en la incertidumbre de los resultados y los márgenes de victoria deben ser inferiores a 10 puntos entre el partido 1 y el partido 2.<sup>44</sup>

En Sinaloa se registran dos situaciones competitivas en el periodo que se estudia, las de 1995 y 2004, y tres situaciones no competitivas, la media panista de votos es de 34.88 y la priísta de 45.58 en el periodo, en tanto que la media de las diferencias en el mismo lapso supera en .70 el umbral de competitividad de 10 puntos, como se aprecia en la Tabla 7.

<b>Tabla 7: Competitividad en Elecciones de diputados de MR y participación (%)</b>				
<b>Elección / Partido</b>	<b>PAN</b>	<b>PRI</b>	<b>Diferencia</b>	<b>Participación</b>
1995	40.25	43.58	3.33	59.47
1998	31.20	46.84	15.64	59.23
2001	28.20	45.91	17.71	52.75
2004	38.69	41.30	2.61	55.21
2007	36.10	50.30	14.20	48.14
<b>Medias</b>	<b>34.88</b>	<b>45.58</b>	<b>10.70</b>	<b>54.96</b>

Fuente: elaboración propia, *Memorias 1995-2007* del CEES.

<sup>42</sup> Blais, A. 2000. To Vote Or Not To Vote? The Merits and Limits of Rational Choice. Pittsburgh: Univ. Pittsburgh Press. P. 60

<sup>43</sup> Blais, André, (2008), *op. cit.* p. 20

<sup>44</sup> Pederson, "M., the Dynamics of West European Party Systems. Changing Patterns of Electoral Volatility" en European Journal of Political Research, 7, pp. 1-26

Como podemos apreciar, los niveles de competitividad electoral, no tiene una correlación consistente con los niveles de participación electoral de los ciudadanos, salvo el caso de 1995, pero no se corrobora con el de 2004, lo cual nos obliga a concluir que la asociación es bastante débil o inexistente según los datos de la Tabla.

## Conclusiones

Las variables institucionales del sistema político local, analizadas en este ensayo, tienen, según los resultados, escasa o nula asociación con los niveles de participación ciudadana en las elecciones. Esta primera conclusión no deja de ser importante si consideramos que buena parte de las teorías que intentan explicar el fenómeno de la participación/abstención, sostienen tesis contrarias a los hallazgos de este trabajo, como se muestra en el apartado 1 de este ensayo.

Una segunda conclusión nos obliga a subrayar la validez para América latina de las hipótesis teóricas que sostienen que el número de partidos, el tamaño de los distritos, y la competitividad guardan escasa asociación con los niveles de participación/abstención ciudadana en las elecciones.

Respecto del origen e institucionalización de los partidos en singular, estos, les resulta útil para elevar su rendimiento electoral, pero no está claro que contribuyan con ello a mejorar los niveles de participación.

Vale la pena explorar otras dimensiones institucionales, pero sobre todo de la cultura política, para tratar de entender el problema de la participación / abstención ciudadana en las elecciones locales de Sinaloa.

## Bibliografía

Alcántara Sáez, Manuel, (editor), *Políticos y política en América latina*, Fundación Carolina y siglo XXI editores, España, 2006.

Almond, G., Dahl, R., Downs, A., Duverger, M., Easton, D., Lipset, S., Mosca, G., Olson, M., Riker, W., Rokkan, S. y Verba, S., *Diez textos básicos de ciencia política*, Ariel, Barcelona, 1992.

Báez, Carlos, Jiménez, Margarita, y Vivero, Igor, "México, Partido Revolucionario Institucional", en Alcántara, Manuel y Freidemberg, Flavia (Coordinadores), *op. cit*

Blais, A. 2000. To Vote Or Not To Vote? The Merits and Limits of Rational Choice. Pittsburgh: Univ. Pittsburgh Press.

-----y A. Dobrzynska. 1998. «Turnout in electoral democracies\*, *Eur. J. Polit. Res.*, 33: 239-61.

----- y K. Carty, 1991, "The psychological impact of electoral laws: measuring Duverger's elusive factor", *Br. J. polit Sci.*, 21: 79-93.

-----, ua

Colomer, M. Joseph, *Instituciones políticas*, editorial Ariel, S.A, Barcelona, 2001.

Fornos, C. A., T. J. Power y J. C. Garand. 2004. "Explaining voter turnout in Latin America, 1980 to 2000", *Comparative. Politics. Studies.*, 37(8): 909-40.

Franklin, M. 1996. "Electoral participation", en L. LeDuc, R. G. Niemi y P. Nords, eds. *Comparing Democracies: Elections and Voting in Global Perspective*, Beverly Hills, California: Sage: 216-35.

Freidenberg, Flavia, García Fátima y Llamazares, Iván, "Instituciones políticas y cohesión Ideológica. Un análisis multinivel de la heterogeneidad ideológica en los partidos latinoamericanos" en Alcántara Sáez, (editor), 2006. *op. cit*.

Hernández Norzagaray, Ernesto, *Sistema electoral y sistema de partidos en Sinaloa*, Consejo Estatal Electoral de Sinaloa (CEES), UAS, y publicaciones Cruz O, México, 2002.

-----, *La poliarquía sinaloense, cambio y continuidad en las elecciones de 2004*, CEES, UAS- Facultad de Ciencias Sociales, México, 2006.

-----elites partidistas sinaloenses, identidades, percepciones, valores y actitudes políticas, CEE-UAS, editorial-, Instituto Interuniversitario de Estudios de Ibero América y Portugal, México, 2005.

Jackman, R. W. 1987, "política. Stud., al Institutions and voter turnout in industrial democracias", *Am Polit. Sci Rev.*, 81:405-24.

Jiménez Badillo, Margarita, "México, el Partido Acción Nacional" en Alcántara, Manuel., y Freidenberg, Flavia., *partidos políticos en América Latina., Centroamérica, México y República Dominicana*, FCE, IFE, México, 2003.

Lipset, Seymour Martín, y Rokkan, Stein, (2001), "Estructuras de División, sistemas de partidos y alineamientos electorales", en Almond, G. y otros, *op. cit.*, pp. 235-256.

Nolhen, Dieter, *Sistemas electorales y partidos políticos*, FCE- UNAM, México, 1994.

Panebianco, Ángelo, *Modelos de partido*, Alianza universidad, Madrid, 1991.

Pederson, "M., the Dynamics of West European Party Systems. Changing Patterns of Electoral Volatility" en *European Journal of Political Research*, 7.

Pérez-Lifian, A. 2001, "Neoinstitutional accounts of voter turnout: moving beyond industrial democracies" *Elect. Stud.*, 20 (2): 281-97.

Powell, G.B. Jr. "American Voter turnout in comparative" *American Political Science Review*, 1986, 80 (1)

Powell, G.B. Jr. *Comparative Democracies: Participation, Stability and Violence*, Cambridge, MA: Harvard University, Press, 1982.

Rae, Douglas W., *The Political Consequences of Electoral Laws* (New Haven, Conn., Yale University Press, 1967.

Sartori, Giovanni, *Partidos y Sistemas de partidos I*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.

Wolfinger, R. E. y S. J. Rosenstone. 1980. *Who Votes?* New Haven, Cineinnatti: Yale Univ. Press.

*Revista Arenas*, UAS, p. 51

;

Por: Cleopatra.